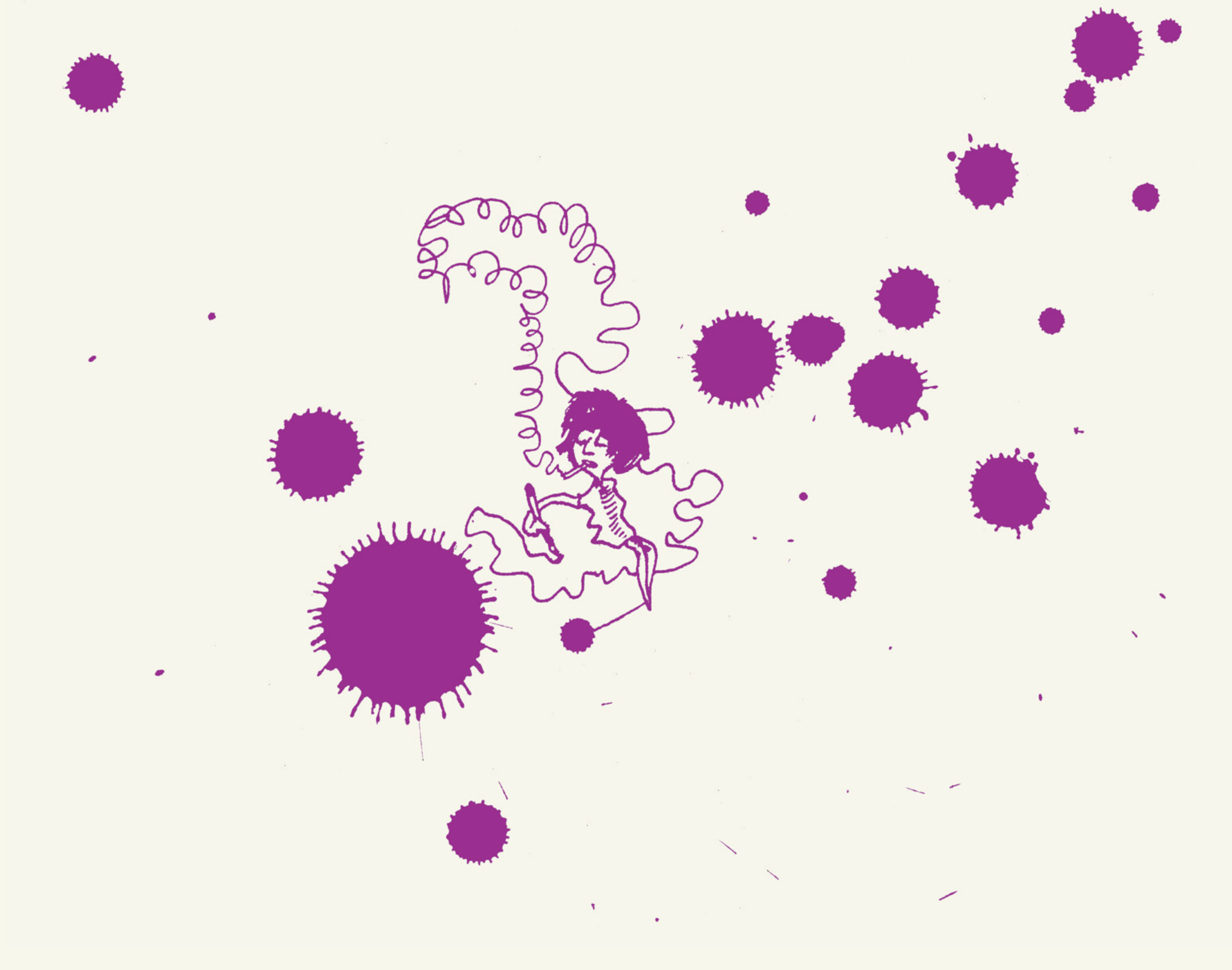




Alejandra Pizarnik X JUAN JOSE HERNANDEZ



No hace mucho se cumplió otro aniversario de la muerte de Alejandra Pizarnik. Nacida en Buenos Aires, en un hogar de inmigrantes rusos de origen judío, su obra poética, intensa y breve, mantiene hasta el presente su vigencia a través de numerosas reediciones, antologías, traducciones y estudios críticos. Sus últimos poemas, de fuerte contenido autobiográfico, y su correspondencia testimonian el patético esfuerzo de la poeta por escapar a un destino signado por la locura y el suicidio.

En aquella ocasión (1997), una íntima amiga de Alejandra recordó, con cierta tristeza, que en el pasado mes de abril Alejandra Pizarnik hubiera cumplido sesenta años. Sólo desde la hondura de nuestro cariño y nuestro desconsuelo olvidamos que los muertos no tienen cumpleaños. Lo cierto es que, tratándose de Alejandra, resulta difícil imaginarla como una mujer adulta. Quienes la conocimos sabemos cuánto dramatismo y artificio había en su aspecto aniñado y *negligée* (falda tableada, suéter tejido y medias zoquetes) que ella se obstinaba en conservar aún después de la muerte súbita de su padre en Miramar. Ese episodio, a mi modo de ver, determinó la entrada forzosa de Alejandra al mundo de los mayores y, al mismo tiempo, la paulatina transformación de su paraíso infantil, poblado de muñecas, payasos, arcoiris y pájaros de colores en jardines con macizos de lilas florecidas. "Jardines del hospicio con estatuas, con flores obscenas", dirá en uno de sus últimos poemas.

En general, la crítica tiende a prestigiar el aspecto nocturno y desolado de la poesía de Alejandra, sus símbolos mortuorios y fábulas esperpénticas. A muchos de sus lectores les cuesta admitir que ella fue una artista extremadamente lúcida, conocedora de las principales corrientes poéticas de nuestro tiempo; una poeta que corregía obsesivamente sus versos hasta lograr la síntesis de emoción y belleza que buscaba, y un espíritu crítico excepcional. Admiradora de la moderna poesía francesa, pero también de Rubén Darío, Octavio Paz, Enrique Molina y Olga Orozco, creía, como Jean Poulhan, que en el lenguaje está la clave de todos los problemas que nos preocupan, creencia nominalista o mágica que hizo crisis al final de su vida.

Por Juan José Hernández

Aún tengo presente el departamento de la calle Montevideo donde ella vivía; el pequeño pizarrón en que escribía sus versos, su teléfono verde, su colección de muñecas rusas, el tablero que le servía de escritorio y las carpetas para guardar sus originales, sus dibujos con lápices de colores y su correspondencia. A mediados de los años sesenta nos hicimos amigos; ella acababa de publicar *Los trabajos y las noches,* que me lo dedicó con su letra diminuta, casi microscópica. En esa época obtuvimos el primer premio municipal de literatura, Alejandra en poesía, yo en narrativa; por ese motivo aparecíamos juntos en publicaciones literarias del país y del extranjero, y en una oportunidad mantuvimos una conversación sobre mis cuentos de *El Inocente*, que apareció luego en forma de reportaje en la revista venezolana *Zona franca* que dirigía el poeta Juan Liscano.
algunos amigos en común, entre otros, Enrique Pezzoni, Silvi
po, Edgardo Cozarinsky y Esmeralda Almonacid, en cuya cas
logne solíamos reunirnos en verano para conversar a la sombra
mensa magnolia del jardín y bañarnos en un tanque de agua a

Pero más allá de nuestras afinidades en cuestiones literarias
cas (ambos admirábamos a Paul Klee y a Odilon Redon), había en
ciertos rasgos de su personalidad que me atraían: me refiero a
incisiva, a su inteligencia no exenta de crueldad. Nunca olvi
que en una reunión se le acercó un joven poeta y le alcanzó los
de unos poemas de su autoría. Ella los leyó detenidamente, y a

ALEJANDRA PIZARNIK EN EL RECUERDO



BERNARDINO AVILA

Teníamos
na Ocam-
sa de Bou-
de una in-
ustraliano.
y pictóri-
Alejandra
a su ironía
daré la vez
originales
l devolvér-

selos exclamó, sonriendo: “Lo felicito, ¡qué buen tipo de letras tiene su máquina de escribir!”.

No puedo precisar en qué momento, sin proponérmelo, empecé a distanciarme de Alejandra. Olvidaba las citas que hacía con ella, pasaba semanas y meses sin llamarla por teléfono. Culpable y sin poder explicar mi comportamiento descortés, leía la tarjeta que ella había deslizado bajo la puerta de mi departamento y que todavía conservo entre mis papeles: “Juanjo querido ¿te olvidaste de nuestro rendez vous? Traía tantas cosas lindas para vos. Llamame cuando encuentres un segundo para tu Alejandra”.

Ahora pienso que ella estaría pasando por una de sus frecuentes postraciones nerviosas y que yo, bastante propenso al contagio de los depresivos, de manera inconsciente me ponía al resguardo de su aura angustiante y mortecina.

En *Textos de sombras y últimos poemas* (libro póstumo de Alejandra) se hace sentir aquella crisis con el lenguaje a la que me referí anteriormente. De paso, vale la pena señalar el desconcierto que provocó la aparición de este libro en nuestro ambiente literario, escandalizado por el uso que hay en él de vocablos prohibidos *obssenitatis causa* (en criollo, de malas palabras). Algunos críticos se preguntaron si era lícito, por parte de los responsables de la edición (Olga Orozco y Ana Becciú), dar a luz esos poemas que desmerecían la imagen de Alejandra sin agregar nada importante a su obra poética. Argumentos igualmente represores y falaces suelen todavía esgrimirse para condenar la libertad de lenguaje en la poesía erótica de Paul Verlaine.

En ese último libro de Alejandra, a las palabras, en vez de hacerles el amor, como quería Breton, se las violenta semánticamente para dar lugar a engendros verbales, a mutaciones perversas que hacen pensar en la pintura de Jerónimo Bosch. Poseída por lo que Octavio Paz llama “el demonio de la aliteración”, Alejandra se complace lúdicamente en otorgar significaciones inquietantes a lugares comunes del habla cotidiana, o de la cultura. En el terreno de la verbalización de lo sexual, las imágenes escatológicas generadas por la inminencia de la muerte alcanzan por momentos una obscenidad alucinante.

El gran NO de la muerte, con su irradiación obscena y su color emblemático, el azul, que era el color de los ojos del padre de Alejandra, acaba por imponerse. Curiosamente, el azul tiene una connotación análoga en estos versos de Jean Cocteau: *La poèsie ressemble la mort./ Je connais son oeil bleu,/ Il donne la nausèe* (“La poesía se parece a la muerte. Conozco su ojo azul. Provoca náusea”).

Volviendo al principio de esta evocación personal y literaria de Alejandra Pizarnik, a su patético esfuerzo por disipar el aura mortuoria que la acechaba, transcribo a continuación fragmentos de uno de sus últimos textos, *Tangible ausencia*, donde aparecen como pérdidas irreparables su infancia, su seguridad en el lenguaje y la mirada azul del padre, pérdidas que de algún modo configuraron su destino y la acercaron sin que ella pudiera encontrar la salida afanosamente buscada:

“Que me dejen con mi voz nueva, desconocida. No, no me dejen. Oscura y triste la infancia se ha ido, y la gracia, y la disipación de los dones... Hablo...

A unos ojos azules que daban sentido a mis sufrimientos en las noches de verano de mi infancia... A la luz de una mirada que engalanaba mi vocabulario como a un espléndido palacio de papel.

Me embriaga la luz. No nombro más que la luz. Quiero verla. Quiero ver en vez de nombrar.

...El lenguaje es vacuo y ningún objeto parece haber sido tocado por manos humanas. Ellos son todos y yo soy yo. Mundo despoblado, palabras reflejas que sólo solas se dicen. Ellas me están matando. Yo muero en poemas muertos que no fluyen como yo...

Vida, mi vida, ¿qué has hecho de mi vida?

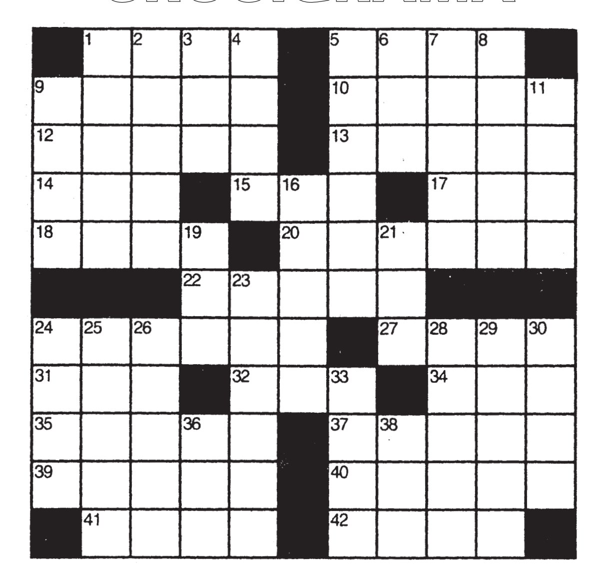
Hemos consentido visiones y aceptado figuras presentadas según los temores y los deseos del momento, y me han dicho tanto sobre cómo vivir que la muerte planea sobre mí en este momento que busco la salida, busco la salida”.

Este retrato fue publicado en Escritos irreberentes*, de Juan José Hernández, publicado por Adriana Hidalgo editora.*



VERANO12 JUEGOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1. Instrumento músico de cuerdas. **5.** (Tel) Ciudad de Israel. **9.** Echar al agua un barco. **10.** Individuo asociado con otros. **12.** De sabor ácido. **13.** Prefijo que significa "entre". **14.** Poema de origen celta. **15.** (Río Grande do) Estado de Brasil. **17.** Emplea. **18.** Adorno en una hoja de papel. **20.** Faraón de Egipto. **22.** Progenitora. **24.** Equipo de fútbol italiano. **27.** Deporte acuático. **31.** Hermana de los progenitores. **32.** Matrícula de la Guyana Británica. **34.** Tazón sin asas. **35.** (Túpac) Inca revolucionario. **37.** Doctor de la ley mahometana. **39.** Tomar cartas del mazo en ciertos juegos de baraja. **40.** Tratan con iodo. **41.** Capa subterránea de agua. **42.** Cocinas carne al fuego.

VERTICALES

1. Remar. **2.** Mueble para partituras musicales. **3.** (...-alai) Juego de frontón. **4.** Palo de la baraja española. **5.** Amparar, refugiar. **6.** (Max ... Sydow) Actor sueco. **7.** En medicina, ataque súbito. **8.** Percibiese con los ojos. **9.** Emitió su voz el cordero. **11.** Elevas una plegaria. **16.** Tramar un plan. **19.** Señor, propietario. **21.** Parte del año. **23.** Blancura perfecta. **24.** Unir con sogas. **25.** (... Bolívar) Libertador americano. **26.** Santuario musulmán, en La Meca. **28.** Municipio de España, en la provincia de Jaén. **29.** Obtusas, sin punta. **30.** Postre de huevos, leche y azúcar. **33.** Persona que dirige a otras. **36.** Ritmo negro urbano. **38.** Artículo en plural.

SUDOKU

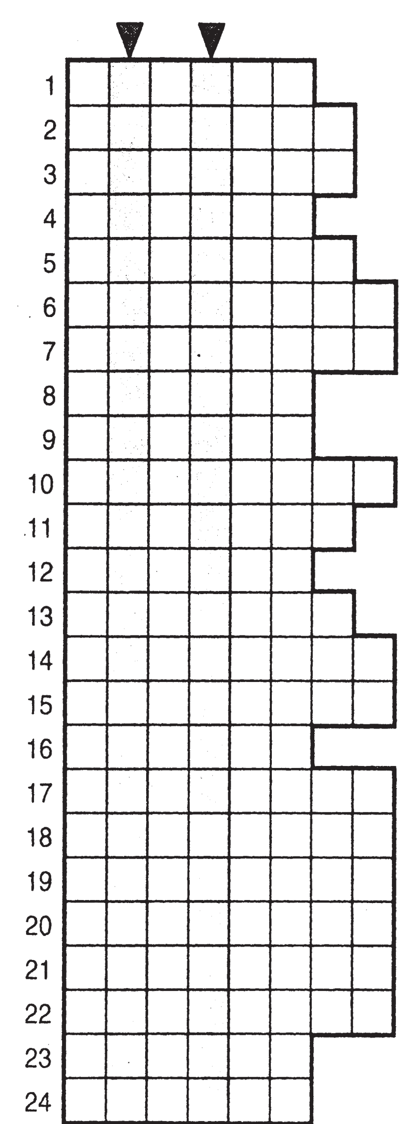
9			5				7	
4		1		7		8		
						2		
6			3			9		
	8					6	3	
	9	4		8	1			
			1	5				
1					3			9
		7	8		2		6	

ACROSTICO

Anote las palabras definidas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

1. Lengua de una nación.
2. Confuso, ilegible.
3. Conexión eléctrica.
4. Oficina fronteriza de registro.
5. Agitación orgánica involuntaria.
6. Sonido discordante y agudo que producen ciertas cosas.
7. Noticia infundada.
8. ("... de Bergerac") Comedia de Rostand.
9. Pez comestible.
10. Incubar el ave los huevos.
11. Acción de limpiar el suelo con escoba.
12. Indicio, sospecha.
13. Llegar a un sitio.
14. Lugar para hacer ejercicios físicos.
15. Da de lactar.
16. Principado de Europa.
17. Impulso natural.
18. Signo ortográfico.
19. Principio de una cosa.
20. Hacer una cosa parecida a otra.
21. Separación legal de los esposos.
22. Avisar, advertir.
23. Húngaro.
24. Cilindro que se mueve dentro de un motor.



SÍLABAS

a, a, a, a, a, a, ba, bar, blor, bo, bo, bo, chi, chu, ciar, cio, co, co, Cy, di, dié, dio, do, do, dua, em, ém, en, fe, giar, gim, i, ins, ja, jar, llar, lo, ma, ma, ma, man, me, mien, Mó, món, na, na, na, no, nun, pa, po, ra, re, ro, rri, rri, rri, rro, sal, se, sio, sis, so, ta, ta, tem, tin, tis, to, vor, zo.

SOLUCIONES

ACROSTICO

1. IDIOMA./ 2. BORROSO./ 3. ENCHUFE./ 4. ADUANA./ 5. TEMBLOR./ 6. CHIRRIDO./ 7. PAJAROTA./ 8. CYRANO./ 9. SALMÓN./ 10. EMPOLLAR./ 11. BARRIDO./ 12. ATISBO./ 13. ARRIBAR./ 14. GIMNASIO./ 15. AMAMANTA./ 16. MÓNACO./ 17. INSTINTO./ 18. DIÉRESIS./ 19. COMIENZO./ 20. ASEMEJAR./ 21. DIVORCIO./ 22. ANUNCIAR./ 23. MAGIAR./ 24. ÉMBOLO.

"Donde haya matrimonio sin amor, habrá amor sin matrimonio."
Benjamin Franklin

SUDOKU

9	2	3	5	1	8	4	7	6
4	5	1	2	7	6	8	9	3
8	7	6	4	3	9	2	1	5
6	1	5	3	2	7	9	4	8
7	8	2	9	4	5	6	3	1
3	9	4	6	8	1	7	5	2
2	6	9	1	5	4	3	8	7
1	4	8	7	6	3	5	2	9
5	3	7	8	9	2	1	6	4

CRUCIGRAMA

■	B	A	J	O	■	A	V	I	V	■
B	O	T	A	R	■	S	O	C	I	O
A	G	R	I	O	■	I	N	T	E	R
L	A	I	■	S	U	L	■	U	S	A
O	R	L	A	■	R	A	M	S	E	S
■	■	■	M	A	D	R	E	■	■	■
A	S	C	O	L	I	■	S	U	R	F
T	I	A	■	B	R	G	■	B	O	L
A	M	A	R	U	■	U	L	E	M	A
R	O	B	A	R	■	I	O	D	A	N
■	N	A	P	A	■	A	S	A	S	■